

Clínica de niños y adolescentes

Teórico 1 – 31/3/08' –

Carlos Tkach: Bueno, buenas noches. Yo soy el profesor Carlos Tkach, quien me acompaña es la profesora Adriana Franco. Somos los dos profesores regulares adjuntos de esta materia, *Clínica de niños y adolescentes*, y vamos a tener a cargo el seminario de la noche de este cuatrimestre. Yo voy a dar las primeras clases y Adriana va a dar otro grupo de clase

Adriana Franco: Yo voy a dar adolescencia y púberes.

Carlos Tkach: Exactamente, yo voy a tomar clínica de niños y ella va a tomar algunos puntos de niños y luego pubertad y adolescencia. Hoy se va a sentar y se va a aburrir un poco escuchándome.

Adriana Franco: Toda la bibliografía va a estar en *Copy Good*. Los programas, bibliografías, etcétera. Seguramente en los prácticos les van a dar más información, van a tener una lista con el correo de todos, porque además hay varias cosas que se las vamos a mandar por correo. Con respecto a las fotocopias, antes de que haya problemas, quiero aclarar lo siguiente. Nosotros sabemos que en *Copy Good* tienen fotocopias de libros, textos y demás, nosotros no podemos personalmente acercarnos ningún libro, ni de Paidós, ni de ninguna editorial, con las cuales se publican textos de autores, colegas, etcétera. Ya ha habido serios problemas con esa cuestión, porque bueno, es ilegal. Entonces, nosotros no tenemos ningún problema en que tomen un libro y lo fotocopien, o vayan a la biblioteca y lo fotocopien. Nosotros personalmente las cosas que podemos dejar las dejamos ahí, pero no trabajamos con ellos, no tenemos nada que ver a nivel comercial con ellos, así que ustedes, lo que quieran fotocopiar fotocopienlo, no lo vamos a dejar nosotros. La bibliografía y el programa ya están listos, así que seguramente los ayudantes se los van a mandar.

En la lista que van a pasar para los presentes, por esta vez, pongan además del nombre sus teléfonos, por cualquier cosa que tengamos que

avisarles, hacemos una cadena. Y correo también podría ser. Traten de que no sean 58 listas, que sean una o dos.

Carlos Tkach: Bueno, el punto que voy a desarrollar hoy del programa es el punto uno, que dice: “Introducción a la clínica con niños”; “Fundamentos de su especificidad”; “Diferentes concepciones de niño y sus incidencias en la clínica”. Igual esto lo tienen en el programa.

Una aclaración, una más de forma de las que hizo Adriana, respecto de la bibliografía de teóricos. Hay bibliografía a la que yo me voy a referir explícitamente, hay bibliografía a la que voy a aludir y hay bibliografía que figura allí que quizás ni siquiera mencione. Porque, por decir así, tal vez por el ritmo de las clases y los temas no me de el espacio para tocarlos. De todas maneras, todo lo que es la bibliografía que está en el programa entra para las distintas evaluaciones. Si hay algún texto, algún tema o algún punto que yo no toqué especialmente, si alguien lo leyó me puede hacer las preguntas que quiera en la clase y yo lo explico, lo aclaro, no hay ningún inconveniente. Pero no es imprescindible que yo me refiera a cada uno de los textos que están acá. Está dado por supuesto que algunos de los textos van a tener que leerlos solos y los van a entender. Lo fundamental de la materia lo van a recibir en estas clases, o sea, no van a tener que descifrar ningún jeroglífico. Si tienen que leer algo solos va a ser algo racional y entendible. Deben leer y estudiar, misterios no va haber. Hago esta aclaración, porque no va de suyo que porque yo no me refiera a algún tema no se pueda preguntar. ¿De acuerdo?

Adriana Franco: A parte va a haber bibliografía que se repita en los programas de los distintos espacios. Van a coincidir algunos de prácticos con los de teóricos o con los del espacio de hospital.

Antes de seguir quería contarles que fue nombrada titular Marisa Punta de Rodolfo.

Carlos Tkach: Exactamente, el concurso de profesor titular fue el sábado pasado, el profesor Rodolfo, que fue el titular de todos estos años, se jubiló, y la profesora asociada hasta ese momento que era Marisa Rodolfo, ahora

profesora titular, ganó el concurso de este sábado que fue la clase de oposición, el concurso en verdad está iniciado desde el año pasado.

Bueno, una pregunta para ver un poco el panorama. ¿Alguno de ustedes ha hecho pasantías, o prácticas profesionales, que tengan que ver con clínica de niños? , ¿algunos han hecho psicopatología infanto juvenil? Bien, bastantes. Quiere decir que este es un primer acercamiento que van a tener a la clínica con niños. Esta es una materia optativa, dentro de lo obligatorio, es optativa, así que quiere decir que si están acá es porque les interesa. Entonces, espero y esperamos el entusiasmo de ustedes para leer y estar al día, porque eso es lo que hace que las clases estas se vuelvan más interesantes y más entretenidas, tanto para ustedes como para nosotros. Contamos con ese interés. Así que contamos con eso a favor. Para nosotros también es una responsabilidad, damos las clases con entusiasmo porque nos gusta, pero nos pudre enormemente cuando a los alumnos a quienes les transmitimos muestran francamente el desinterés. Puede haber clases, mejores, regulares, muy buenas, eso es cierto, pero en tanto ustedes nos estimulen van a sacar lo mejor de nosotros.

Adriana Franco: Esto que decía Carlos es muy importante. Tenemos el placer de tener alumnos que eligen la materia. En general, eso es algo que está a nuestro favor. También tenemos la responsabilidad de cumplir con las expectativas.

Carlos Tkach: La última cuestión de forma, que venía junto con lo de la bibliografía. Lean toda la bibliografía y estúdienla atentamente. Mis preguntas, porque me va a tocar a mi hacer las preguntas de la primer parte del cuatrimestre, requieren respuestas que den cuenta de que leyeron los textos, no de que repitan lo que yo diga en las clases. No les va a alcanzar repetir lo que yo digo en las clases para contestar. No va a haber preguntas capciosas, ni tramposas, pero tienen que demostrar que leyeron, si leyeron las van a poder contestar. Si leyeron y estudiaron, no es lo mismo leer que estudiar, los textos se leen muchas veces, se estudian, no se leen como cuando uno lee el diario.

Bien. Como es la primera aproximación a la clínica con niños, voy a introducirlos en el tema. Habrán escuchado seguramente muchas cosas en estos años, de oído, cosas que están en el ambiente “psi”, por decir así. Y, sin ninguna duda, han adquirido conocimientos generales de la clínica psicoanalítica por las materias que han realizado. ¿Quiénes hicieron inglesa?, bien. ¿Quiénes hicieron francesa?, bien. ¿Cuántos hicieron psicoanálisis del yo?, bien, es esa la que siempre tiene poco rating. Bueno, los que han hecho por lo menos inglesa y francesa, y los que han hecho psicología del yo también, y psicopatología y psicoanálisis Freud, obviamente, tienen ciertos conocimientos iniciales para acercarse a esta temática.

Como ustedes saben, el psicoanálisis de niños empieza después de haberse inventado el psicoanálisis, por lo menos en su forma más tradicional. La aplicación a los niños se da recién con el famoso caso Juanito, en 1909, un análisis muy singular y fuera de lo común, como ustedes tal vez sepan, lo hizo el padre guiado por Freud. Y a Freud más que demostrar la importancia, digamos, la validez y construir el psicoanálisis de niños, el interés principal —el otro quedaba en segundo lugar— era convalidar los descubrimientos que él había hecho en los psicoanálisis de adultos y en los tratamientos que él había hecho antes de la creación del método psicoanalítico en forma específica. Es decir, tenía muchos conocimientos de la infancia que les transmitían los adultos, que construía desde los relatos de los adultos —eso es importante que lo tengan en cuenta— y quería convalidar que en los niños encontraba la sexualidad infantil, el complejo de Edipo, los procesos inconscientes, etcétera. Y la sintomatología de una fobia podía ser, en general, similar a la sintomatología de la fobia en los pacientes adultos que él conocía. Ese es el primer objetivo. No obstante ello, como consecuencia del curso de ese proceso, si se lee con atención la Epicrisis, hay una serie de indicaciones que son muy interesantes para empezar a pensar el análisis con niños. Pero no era ese su primer objetivo. En las biografías se sabe que cuando él vuelve de Francia, después de estar con Charcot, a principios de 1890, durante tres o cuatro años atiende en un dispensario, una clínica, una vez por semana, a niños con problemas neurológicos. Eso es una práctica que él desarrolló solamente porque tenía que ganarse la vida y pueden leerse en esos textos de los primeros años algunas referencias a la infancia que muestran que tuvo

cierto contacto con niños de ciertas problemáticas. En todo lo que va a construir después, que va a tener que ver con el psicoanálisis, ya queda perdido, aunque podamos suponer que esa aproximación clínica alguna eficacia pudo tener. Esto vale la pena que lo sepan. De todas maneras son los continuadores de Freud, o los que lo acompañan, los que deciden aproximarse a los niños con el método psicoanalítico.

A partir de 1910, comienza algún que otro psicoanalista a agarrar un niño. Ferenzci toma uno, Abraham vió otro, pero todas son experiencias como pioneros, para ver qué pasaba. Mucho antes, Hug Hellmuth, que es una autora vienesa, de historia tristemente célebre en la historia del psicoanálisis, pero no lo voy a comentar ahora, no lo voy a chimentar ahora, fue la primera en atender niños en Viena y a quien Freud le confiaba la publicación de los escritos del psicoanálisis de niños. Tanto Anna Freud, como Melanie Klein, reconocen a esta autora. Hug Hellmuth inventa un tipo de tratamiento para los niños ya con una preocupación específica, por eso la menciono. Les aclaro, Melanie Klein, que su trabajo y teorización no tiene nada que ver con esta autora, siempre la reconoció como y su trabajo no tiene nada que ver, está en las antípodas de lo que proponía Hug Hellmuth. Esta autora ya se encuentra con el primer problema, que es con el que se va a encontrar Anna Freud después de 1920 y Melanie Klein en los finales de la década de 1910 a 1919-1920, que empieza a atender niños y a publicar, el problema es el siguiente. El método psicoanalítico que Freud inventó, tal como estaba consagrado en los trabajos de "*La interpretación de los sueños*", el caso Dora, "*El chiste...*", digamos, en los escritos de la primer década del psicoanálisis, y cuando Freud propone la asociación libre como método tal cual contado, el método así con el niño no funciona. Se empiezan a encontrar con que el método así con el niño no funciona, la cosa así no marcha. Los niños no hablan y no asocian. Hablan poco, no asocian libremente, les cuesta, dice Freud ya en el año treinta y pico. Cuando habla del psicoanálisis con niños dice: "no toleran mucho los métodos de la asociación libre", esto es en 1932, en la segunda tanda de conferencias, en las nuevas conferencias.

En 1932, Melanie Klein ya había escrito "*El psicoanálisis de niños*", un libro muy importante y, a mi gusto, el más rico de toda su obra, el más estimulante. Y Anna Freud ya había publicado su primer libro. Y Freud, que

como se sabe siempre se inclinó más a favor de su hija en esta cuestión, reconoce ese punto, el niño no tolera demasiado, no tolera mucho los métodos de la asociación libre, es un objeto diverso que el adulto, un objeto en el sentido de objeto como objeto de estudio, es un ser diferente al del adulto y la técnica –dice Freud- hay que adecuarla a las particularidades del niño. Y, entre otras cosas, agrega que es necesario agregar al trabajo con los niños el trabajo con los padres, porque si no se convierten en las voces de la resistencia. El superyó en el niño no está constituido, según Freud y según Anna Freud después, entonces, como están los padres todavía muy presentes, la transferencia ocupa un lugar distinto. Esto que dice Freud son los fundamentos centrales del desarrollo que hace Anna Freud, que el superyó no está constituido y que la transferencia es distinta porque los padres están presentes. Melanie Klein a esa altura ya tiene una idea distinta de cómo se encara un análisis con un niño.

No obstante, Freud aclara en ese mismo texto, unas líneas más abajo, -no se lo suele citar- que las distintas diferencias se aminoran, se reducen en mucho –dice él- porque también tenemos pacientes adultos que se han quedado algo así como en cierta etapa infantil, con los cuales para analizarlos tenemos que usar métodos del psicoanálisis con niños. Freud nunca teorizó esto demasiado, pero ya estaba hablando de cierto tipo de pacientes, que no son los neuróticos clásicos con lo que él había trabajado, con los cuales había que trabajar con los métodos que usaba con los niños. André Green, que es un psicoanalista francés contemporáneo, un hombre ya grande con mucha experiencia, va a decir que toda esta etapa freudiana, la última, –de 1920 hacia adelante y mucho más del 30' hasta el final- ha cambiado la clínica por el tipo de problemática que traen los pacientes y que él llega a dar sólo algunos esbozos de las novedades teórico-clínicas con las que se enfrenta. Algo así como que la neurosis no alcanza a explicar la cantidad de problemáticas que el psicoanálisis está recibiendo. ¿Está claro?

De todas maneras todos los autores, por lo menos de esta primera etapa, van a tener como referencia el modelo de la asociación libre y ven cómo adecuan el hecho de que el niño no tenga conciencia de enfermedad, esto lo dice Anna Freud, también lo reconoce Melanie Klein. Todos los psicoanalistas hasta hoy estamos de acuerdo en reconocer que es muy frecuente en la clínica

con niños, no es un absoluto, pero es muy frecuente que el niño venga sin demasiada noción, en general, de porqué lo traen, qué problemas tiene y hay que hacer un trabajo de introducción en la cuestión clínica. Todos los analistas reconocen eso y reconocemos con mucha más razón cuando nos encontramos con un niño que se nos ofrece con mucha facilidad al dispositivo. Esto ya lo había encontrado Anna Freud y da testimonio de ello en su primer libro que se llama "*El psicoanálisis del niño*", del año 26'-27', donde ella lo que hace, en vez de establecer un criterio general, es contar caso por caso las experiencias que tuvo. Dice que está este problema con los niños, pero cuenta caso por caso, uno tras otro, y aparecen algunos que no tienen la menor idea de porqué están ahí y aparece por ejemplo una, que es un caso famoso que se publicó, que le dice: –"puedes ayudarme, tengo un demonio adentro. ¿Me puedes ayudar a sacármelo?". Ella concluye que en algunos niños, hoy diríamos, hay demanda, hay pedido de ayuda, y en otros no hay. Entonces se pregunta qué hace con los chicos donde no se encuentra con ese pedido así, porque la niña que dice –"tengo un demonio adentro ¿Me puedes ayudar a sacármelo?"- tiene, por decir así, clara distancia respecto de un padecimiento. Anna Freud trata de resolver la ausencia de todas estas cosas, hoy diríamos la ausencia de demanda, pedido de ayuda, etcétera.

Es bueno que sepan que hay ciertos problemas generales en la clínica con niños que se siguen discutiendo con otros términos, con otros conceptos, mejores, ya con más experiencia clínica encima, pero a veces llegamos a los mismos problemas fundamentales que hacen a la clínica. No es que caemos siempre en el mismo lugar, pero hay ejes fundamentales que se siguen planteando.

Melanie Klein también se encuentra con este problema, claramente, y su primera inclinación fue su preocupación por la educación. Tanto es así que se dedicó a la educación sexual, que (*inaudible*) en su propio hijo, esto se supo muchos años después. Entonces, intenta una educación, no diría psicoanalítica, pero una educación influida por el psicoanálisis. La cuestión de psicoanálisis y educación estuvo como primer dilema, desde el comienzo. Hubo que aclarar qué era educar psicoanalíticamente y qué era psicoanalizar. Les estoy contando historia, no sólo para hacer arqueología contando cosas que ya no tienen vigencia, son cuestiones que tienen vigencia hoy. Las

preocupaciones eran cómo mover el inconsciente de los niños cuando están en una etapa en que tienen que instalar represiones. “Esto va contra la educación”, dice Freud en el año 1932, la educación vendría a sofocar, a reprimir, a limitar y el análisis viene a remover. Entonces, ¿qué hacemos?, ¿educamos?, o hay una especie de condición entre educar y psicoanalizar. Esto preocupó mucho a los primeros analistas, no a Melanie Klein en la segunda etapa. Pero tanto en Hug Hellmuth como en Melanie Klein, en principio, de diferentes maneras, sus referencias son la educación. Tanto es así que Hug Hellmuth inventa un tratamiento que lo llama terapéutico educativo, porque dice que el psicoanálisis de niños tiene que llegar hasta un cierto límite, no se puede avanzar más, porque también hay que educar y hay que transmitir valores morales. Hoy escandalizaría a más de uno escuchar semejante formulación.

Ferenczi, junto con Melanie Klein, Ferenczi fue el primer analista de Melanie Klein, junto con ella tiene una especie de optimismo de principio de siglo, con las revoluciones sociales y culturales. Y esperaban que el psicoanálisis, por decir así, transformara la sociedad y la crianza de los niños. Y el optimismo estaba puesto en la educación. Educar a los niños con libertad permitiría eliminar los síntomas que Freud había descubierto con su método. Había una esperanza revolucionaria y hay trabajos de Ferenczi y Melanie Klein sobre ese tema.

Freud, cuando hace el análisis de Juanito, abre con un comentario. Los padres de Juanito eran gente que lo habían criado con mucha libertad, sin muchas limitaciones educativas coercitivas. Entonces el desarrollo psicosocial del niño había sido fresco y espontáneo, sin tener la educación victoriana rígida de la época. Eso permitió –dice Freud- que la neurosis del niño se mostrara a cielo abierto. La conclusión que saca Freud de padres liberales, en la época de Juanito los padres eran progre, hoy serían padres progre, eran gente de avanzada culturalmente, entonces, esa educación no impidió el desarrollo de una neurosis. La conclusión de Freud es que por haber esclarecido todas las cuestiones sexuales, no dice que tuvo más neurosis o no obstante tuvo menos, nada de eso. Lo que dice es que eso permitió que la neurosis se muestre a cielo abierto, en lugar de ser acallada a gritos por la educación. O sea, la conclusión de Freud es justamente la contraria, una educación libre permite

que el niño muestre sus conflictos y no los silencie. ¿Entienden este punto? Quiere decir que hay ahí, sin referirse explícitamente a la educación, en términos generales, ya una no confianza en que la educación va a transformar a los individuos. De todas maneras esta es la primer confianza que tienen Anna Freud y Melanie Klein y eso explica, creo yo, en el caso de Melanie Klein, sus ataques virulentos contra cualquier perspectiva educativa, como los tuvo. Este fue uno de los ejes de la polémica que sostuvo con Anna Freud. Anna Freud fue acusada, creo yo injustamente, en ese momento no se discutía sólo clínica en términos puramente epistémicos, si no que había toda una polémica por instaurar nuevas ideas y por cuáles eran las que iban a predominar. Una de las polémicas era esta y el punto de vista de Melanie Klein era que el análisis no se tiene que proponer ninguna meta educativa y que tiene que abordar el inconsciente infantil sin ningún escrúpulo, casi les diría, sin ninguna resistencia por parte del analista. Esto con toda convicción en la creencia de los procesos inconscientes. Y lentamente encuentra, va haciendo el invento de lo que va a ser, lo que se va a constituir, es una mezcla de descubrimiento e invento, son ambas cosas -ya les contaré con más detalles-, de que para analizar a los niños el juego era una vía regia para que produzcan material psíquico, según ella, material equivalente a la asociación, material asociativo equivalente a la asociación libre de palabras. Porque lo que el niño produce con dificultad, o no produce, es asociación libre verbal, que es lo que los psicoanalistas esperan. Lo que los niños mostraban, ella misma lo cuenta con una experiencia, estaba con una pacientita, en el año 23', iban cuatro, cinco o seis sesiones y el análisis no iba ni para atrás ni para adelante, ya no sabía qué hacer, lo cuenta con mucha honestidad. De golpe se fue a la habitación de los chicos –Melanie Klein atendía en su propia casa- y trajo unos juguetes, se los puso, como diciendo “hagamos algo, terminemos con esta farsa”, algo así habrá pensado, y el análisis se empieza a desplegar con una sorpresa inusitada, porque le empieza a mostrar fantasías de las que ella incluso llega a deducir episodios de seducción sexual entre niños. Así avanza con la idea de juego y llega a armarlo para quedar constituido como la vía de método para analizar a los niños.

De esta idea hemos sido tributarios en toda la historia del psicoanálisis en la Argentina, es importante que sepan esto y lo conozcan. Hemos sido tributarios de estas ideas en la Argentina, porque la que incorpora el

psicoanálisis de niños en la Argentina fue Arminda Aberastury, a fines de la década del 30', ella empieza a trabajar con las ideas de Sophie Morgenstern y las abandona porque no le daban mucho resultado. Sophie Morgenstern es una psicoanalista francesa que fue maestra de François Doltó, que vivió en los años 30', y luego la va a conocer a Melanie Klein y toma el rumbo de Melanie Klein y comienza a transmitir, a enseñar el psicoanálisis de niños siguiendo la línea de Melanie Klein. Hasta hoy la influencia de esa tradición está viva en la transmisión oral y práctica de cada uno de los nuevos psicólogos clínicos que quieran dedicarse al trabajo con niños desde una perspectiva psicoanalítica. Sin saberlo, aunque sean lacanianos de la última hora, cuando se ponen a trabajar están usando el método de Melanie Klein. El método en términos prácticos, aunque lo teoricen de otra manera. Porque no fue la única Melanie Klein que utilizó el juego para tratar a los niños, fue la única que hizo del juego un equivalente a la asociación libre.

Hug Hellmuth utilizaba unos muñecos que eran juguetes, pero que personificaban personajes. Un policía, un trabajador, un hombre, una mujer y los usaba para hacerlos hablar y crear ella las escenas de juego para hablarle al niño. En Francia, ya a partir de la década del 20' en adelante, Sophie Morgenstern, por ejemplo, empieza a trabajar con dibujos de los niños.

Alumna: ¿Ella era posfreudiana también? ¿Era de la línea de Freud?

Bueno, es una pregunta difícil de contestar, te la voy a resumir. El psicoanálisis francés siempre fue una especie de línea, por decir así, no del todo alineada con el pensamiento de Freud, como podría ser la escuela de Berlín o Jones, en principio. La escuela de la sociedad psicoanalítica francesa se funda en el año 1926 y tiene una impronta que los años van a demostrar luego, nacional, nacionalista incluso. Están preocupados por tomar un psicoanálisis sin el freudismo, hacen una especie de diferenciación entre el freudismo y el psicoanálisis. Algo así como hacer un psicoanálisis sin Freud. Freud les irrita, y al punto que se sabe que en la revista de la sociedad francesa de psicoanálisis no querían que figurara o el nombre de Freud, o la foto de Freud. Entonces, Sophie Morgenstern yo no sé exactamente, seguro que leía Freud, pero habría que buscar quiénes fueron sus analistas. Todos

tomaban a Freud, pero con este sesgo particular de hacer un psicoanálisis francés, les estoy hablando de 1926, 30', 40' y Lacan forma parte de esta generación de psicoanalistas.

Entonces, no te lo podría contestar exactamente, habría que leer con detalle el trabajo de ella, que está traducido. Yo lo he leído, no lo he leído desde la perspectiva de la pregunta que vos me hacés, pero lo que se ve es un deseo innovador de recurrir... los casos que recibe son dos niños con mutismo y la única manera de hacer que produzcan algo es con dibujos y de verdad saca adelante a dos chicos con mutismo. Además los psicoanalistas franceses tienen una impronta con la que Freud discutió bastante, que es que todos eran médicos y psiquiatras, nunca aceptaron análisis profano. El análisis no médico se comienza a desarrollar en Francia a partir de Lacan. Es Lacan el autor que con su escuela empieza a dar cabida y, por decir así, a sacudir la idea de que el psicoanalista tiene que ser médico. Los franceses en eso se mantuvieron siempre, eran siempre psiquiatras, con formación psiquiátrica y además psicoanalistas. Lacan, por ejemplo, tenía formación psiquiátrica, todos tenían formación psiquiátrica, y al mismo tiempo que se formaban en la sociedad psicoanalítica francesa, se reunían con el grupo de psiquiatras que tenía Henry Ey y tenían una formación psiquiátrica muy avezada, por eso es tan fuerte la impronta de la psiquiatría en el psicoanálisis francés. Esto tiene muchas cosas a favor y tiene algunas cosas que podrían ser en contra, pero marco la perspectiva. Además, estos autores trabajan en los servicios públicos.

De todo esto en la Argentina se sabe muy poco, porque en la Argentina lo que predominó fue el psicoanálisis inglés y el psicoanálisis de niños. Llegó Inglaterra, fuimos colonia inglesa en psicoanálisis. Estados Unidos, Canadá, Australia, no sé Nueva Zelanda, pero incluso Gran Bretaña, tuvieron influencias, mucha influencia de la obra de Anna Freud, también de la de Melanie Klein, pero la obra de Melanie Klein que trasciende la Gran Bretaña llega a América latina. Por eso, en Chile, en Perú, en Brasil, van a encontrar muchos kleinianos como pasó en Argentina. Entonces, para entender parte de la historia del psicoanálisis con niños en nuestro país hay que saber qué ideas llegaron y qué ideas van a llegar después. Llegan a cierto destiempo.

Todo esto con la siguiente finalidad. Melanie Klein no fue la única que utilizó el juego, muchos analistas, aún desconfiando al principio un poco de la

manera en que entiende el juego Melanie Klein, eso se discute mucho, todos usan títeres, por ejemplo. Hay una autora suizo francesa que trabajó con Piaget, que se llama Madeleine Rambert, que escribió un libro de psicoanálisis prologado por Piaget –Piaget perteneció a la sociedad suiza de psicoanálisis en sus primeros tiempos-, utilizaba títeres. François Doltó, que empieza a trabajar su tesis, que es del año 39', ya cuando empieza a trabajar, si ustedes ven la clínica de Doltó, tiene mucho que ver con juguetes, pero no es el mismo uso del juego que el estricto estándar técnico, tecnicista, que es aplicado por Melanie Klein. ¿Me siguen?

Entonces, hay una suposición, que se trasmite como obvia en la Argentina, que tiene a favor y tiene en contra, no voy a decir ninguna novedad, y es que analizar a un niño es hacerlo jugar. Es una verdad de perogrullo. Pero tomarlo como equivalente a la asociación libre es una idea puramente kleiniana y para nada están de acuerdo algunos psicoanalistas, ni siquiera Winnicott, no porque lo diga, más bien nunca hace referencia explícita a eso. No se hace la pregunta de si estamos o no ante un equivalente de la asociación libre, para él el juego sirve para analizar y punto. Vamos a ver mucho de la teoría del juego que tiene Winnicott.

En Estados Unidos, con la influencia que tuvo de Anna Freud, Melanie Klein fue muy criticada. Los métodos siempre fueron muy criticados y para nada iba de suyo que el juego, así como lo pensaba Melanie Klein, servía para atender a los niños. Y acá hay una especie de idea casi automática, inclusive la aplicación técnica, que sigue muchas veces el dispositivo tal cual lo dice Melanie Klein, aún cuando se lo piense con conceptos lacanianos. Ahora, si ustedes ven cómo trabajaron algunos lacanianos, los que siguieron, sobre todo Mannoni, no utilizan el juego como lo utilizó Melanie Klein, usan juegos, usan distintas cosas, se manejan con otro tipo de estándares técnicos. Y no es el juego, por decir así, la técnica fundamental.

Como ustedes ven hay un primer problema. Adaptar el método a la aplicación con niños. Por ejemplo, Silvia Bleichmar, con respecto a lo que hace Melanie Klein, en un sentido coincidiendo con la perspectiva de Melanie Klein, pero sólo en algunos puntos, no es que haya sido kleiniana, lo habrá sido en los comienzos, como todos los psicoanalistas de una generación atrás nuestro, reconoce que lo que Melanie Klein hace es ajustar el método psicoanalítico al

niño, al objeto niño. En lugar de hacer asociación por la palabra, hace asociación por el juego, ella hace un ajuste de método. ¿Cuál es el ajuste de método al niño?, es más específico, al inconsciente infantil. En lugar de pensar el inconsciente del adulto ella propone pensar al inconsciente infantil en tiempos de constitución, que llama el inconsciente reprimido. Entonces, ajustar el método al niño implica tener en cuenta que su inconsciente está en constitución. Entonces, no podemos dar por supuesta la constitución del inconsciente reprimido y, aún dándola por supuesta, hay que pensar que el aparato psíquico sigue constituyéndose y armándose. Entonces, hay que ajustar el método a estos tiempos de la estructuración psíquica infantil.

No es así para nada la idea de Melanie Klein. La idea de Melanie Klein es que hay un inconsciente que está desde el origen, que es eterno, por decir así, que es el inconsciente pulsional y se puede analizar a los niños y a los adultos como si no hubiera ninguna diferencia. Esta es una de las cosas que se discute incluso contemporáneamente.

Alumna: ¿Esto de ajustar el método no es de Anna Freud?

No. Ajustar el método al niño es una lectura que hace Silvia Bleichmar, que es una autora argentina, que falleció lamentablemente muy joven el año pasado, y que cuando revisa la teoría de Melanie Klein dice que ajustó el método al inconsciente del niño. Y el juego es lo que nos permite que el inconsciente infantil trabaje y produzca. Ya vamos a ver cómo categorizar eso que produce el niño, que no es lenguaje verbal, esa es la cuestión. No es que los niños no produzcan nada de lenguaje verbal, producen más, menos, mucho, poco, pero no siguiendo el estilo estándar de la asociación libre.

Alumno: Me confundí con quién dice lo del inconsciente en tiempos de constitución...

Silvia Bleichmar...

Alumna: (Pregunta, no se escucha)

No. Es un cruce de dos ideas. Una idea es de Silvia Bleichmar, que es una idea freudiana. La idea de que el aparato tiene tiempos de constitución se la puede encontrar en Freud, entre líneas, pero se la puede encontrar. Ella maximiza esta idea en términos freudianos y siguiendo a un autor francés que se llama Laplanche, que lo habrán escuchado nombrar, reformula las ideas del psicoanálisis de niños poniendo como uno de sus ejes los tiempos de constitución subjetiva, de estructuración. Esta es una idea. La otra es la de cómo pensar el método para acceder a los niños.

Alumna: Pero para Melanie Klein hay una constitución que existe desde el comienzo que se va transformando, pasando de un estado a otro hasta llegar a adulto, pero hay también una constitución.

Desde el punto de vista del inconsciente, en rigor, para Melanie Klein en el primer año de vida ya están dadas las condiciones básicas de su condición inconsciente. Todo lo que viene después, que viene, eso no lo desconozco en Melanie Klein, es una manera de arreglárselas con eso original, que se constituyó en el primer año de vida. Para Melanie Klein, aquello de lo que se está enfermo, aquello de lo que se padece, se armó ya en el primer año de vida. Todo lo que sigue es una especie de epifenómeno, por decir así.

Alumna: Entonces, Bleichmar no estaría de acuerdo con Klein.

Está de acuerdo con los conceptos kleinianos en el sentido de haber descubierto un método para que el inconsciente del niño trabaje, pero en los fundamentos no, está absolutamente en desacuerdo. Porque plantea que el inconsciente, sobretudo el inconsciente reprimido, se constituye en un momento de estructuración por represión y esto no está desde el inicio. Acá lo que hay de fondo es una discusión que es que en Melanie Klein el inconsciente tiene que ver más con el ello y en los desarrollos de Silvia Bleichmar el inconsciente tiene más que ver con el inconsciente reprimido.

Alumna: *Entonces, básicamente, Klein lo que postula es que hay un inconsciente entre comillas desde el vamos y Bleichmar que se va constituyendo.*

Sí, con un agregado. Que el inconsciente se da desde el inicio y que lo otro, el medio ambiente, el padre, la madre, lo otro del niño, no juegan ningún papel en la determinación. Este es un parámetro para Melanie Klein. El parámetro del otro, del cuidado maternal, del Otro simbólico, el papel de la madre como agente de la constitución, es un parámetro que en los primeros años del psicoanálisis no está presente. Por eso Melanie Klein no trabajaba con los padres. Y esto también está en Anna Freud, ella no teoriza la constitución subjetiva teniendo en cuenta, como parámetro, como marco teórico, la influencia del otro en algunas de sus versiones.

Hubo un cambio de paradigma que se ha producido en psicoanálisis en general y en el psicoanálisis con niños en particular, que tiene que ver con Winnicott por un lado y con Lacan por el otro. El hecho de pensar al sujeto psíquico teniendo en cuenta la presencia del otro. Winnicott con la función materna, porque ya no es pensar en la persona de la madre, si no que refiere a una función que trasciende las madres singulares para pensar qué papel juega el medio externo. Y Lacan con la idea del universo simbólico que preexiste al sujeto. Entonces, ahí el inconsciente ya no es, por decir así, algo puramente pulsional que está en la cabecita del nene y hay que trabajar cabecita por cabecita, para decirlo a lo bruto. Hay otros parámetros que pasan a influir en la teoría del inconsciente, en la teoría de los procesos psíquicos del niño y en la clínica. Son estos parámetros nuevos que aparecen en la historia, de los que somos tributarios en la Argentina también, porque en Argentina, la historia del psicoanálisis, si bien está basada como ya dije en la obra de Melanie Klein, está revisada, recuestionada por la influencia, desde el año 70' en adelante, de Winnicott por un lado y de Lacan por el otro. Esto no pasa en Francia, en Francia no existían kleinianos. Lacan fue uno de los primeros autores que introduce a Klein para que la conozcan.

Tenemos esta suerte y esta desgracia, todo lo que vuela en Europa aquí germina.

Alumno: *Te hago una pregunta, no entiendo con qué objetivos clínicos, de tratamiento, se pensaba en un inconsciente ya dado.*

Bueno, eso te lo voy a ir respondiendo. Está bien la pregunta.

Tengan en cuenta algo. En todo lo que yo les estoy diciendo tenemos a nuestro favor cien años de psicoanálisis de niños. Entonces, a la distancia hay cosas que se ven más claras, se ven más claros los procesos que han hecho distintas escuelas, los impasses, en qué han agotado, en qué han desarrollado. Tenemos la suerte de estar a la distancia para ver en perspectiva lo que en su momento las distintas teorizaciones no tuvieron. Cada una trabajó con su núcleo teórico y se encontró con sus distintos problemas. Ese es un problema y es un problema en el psicoanálisis hoy, que es una Babel psicoanalítica, como se la llama, donde se hablan distintas lenguas psicoanalíticas y nadie se entiende con nadie porque además nadie sabe la lengua del otro. Entonces, este es un problema. Van a ver que en nuestra transmisión, en la bibliografía van a encontrar autores variados y diversos con el objetivo de abrirles la cabeza a distintas líneas y posibilidades de pensar el psicoanálisis con niños. Si bien tenemos nuestra propia síntesis nos oponemos a encajonarnos en alguna línea pensando en que ahí está la verdad de todo. No, las cosas son más complejas.

La distancia nos permite ver cómo las distintas escuelas, si se las sabe leer con los aportes que implican, aportan a entender la complejidad del problema.

Bueno, me voy a acercar ahora a tu pregunta. En el psicoanálisis estaba la discusión de si el inconsciente era un sistema abierto o cerrado. Si es un sistema abierto puede recibir nuevas inscripciones, inscripciones que lo reorganicen. Si se lo concibe como un sistema abierto puede sufrir nuevas inscripciones que reorganicen sus modos de funcionamiento, estructuración, etcétera. Porque eso es posible es porque podemos analizar a la gente, porque si estuviera ya todo dado y todo escrito no tendría ningún sentido nuestro trabajo. No obstante esto, esto que parece muy obvio, muchas maneras de pensar el análisis durante mucho tiempo, en su práctica parecían convalidar esta idea. Que sería algo así como que el psicoanálisis lo único que puede hacer es descifrar lo que está escrito en la cabeza de cada uno y cada uno

hace lo que puede con ello. Inclusive hay algunos desarrollos –en su momento Lacan tiene esa perspectiva- que toman el inconsciente algo así como un fatalismo. Ahora, si el inconsciente es un fatalismo, esto lo discute Gerard Pommier, un lacaniano, si es un fatalismo para qué ir a psicoanalizarse. Mejor vivir la vida, para qué saber el fatalismo que nos espera. Entonces, porque hay una esperanza de cambio y de renovación es que tiene sentido la psicoterapia psicoanalítica. Es cierto que no se puede hacer de un melón una naranja, pero alguna expectativa de modificación clínica tiene que haber. La clínica implica siempre, en ese sentido, alguna transformación y los pacientes lo demandan. En el caso de los niños lo demandan los padres con mucha más intensidad que en cualquier otro campo, vale la pena que lo tengan presente. Porque esta es otra variable en nuestro campo, que trabajamos con el niño y tenemos que trabajar con los padres, porque están ahí y definen muchas de las operaciones de las que podemos hacer y de las que no podemos hacer. ¿Está claro?

En esta cuestión de si el sistema es abierto o cerrado, si uno lee a Freud y lee sus historiales se da cuenta que pensaba que el inconsciente era un sistema abierto, pero al teorizarlo lo cierra, al teorizarlo produce un cierre, ese es el punto. Elisabeth Roudinesco, que es la biógrafa de Lacan, ¿la escucharon nombrar?, es la única mujer que escribió una biografía completa de Lacan, refiriéndose al dogmatismo de Lacan, hace uno años en una conferencia en Argentina, yo le hice una pregunta sobre si pensaba ella si Lacan era dogmático o no. Ella contestó con una ambigüedad que es cierta, que hay que aceptar, dijo que Lacan él no era dogmático. Yo le pregunté por los efectos de dogmatismo del lacanismo y entonces contestó, “Lacan, él no era dogmático, pero su pensamiento tiende a cierres dogmáticos”. Ahora, esto que pasa con Lacan, pasó con Melanie Klein, pasó con Anna Freud, pasó con cada escuela psicoanalítica, menos con la de Winnicott, habría que decir eso, porque es el que explícitamente, en cartas que están publicadas, en la correspondencia de Winnicott, sendas cartas que le dirige a Melanie Klein y a Anna Freud, les critica el lenguaje cerrado en que convirtieron el psicoanálisis en la década del 40’ en Londres, ya estaban las dos en ese momento en Londres, ya era la época de la guerra. Ya saben que Anna Freud se escapa con Freud por la llegada de los nazis, Melanie Klein se va a vivir a Londres en 1927-28’ y eran las líneas que predominaban en la sociedad británica de psicoanálisis. En la

Europa continental el psicoanálisis había desaparecido, había sido desbastado en la época de la guerra, todo se pasó a cuarto intermedio, por decir así. Francia estaba invadida, allí desapareció. Y Winnicott se queja en esa época, mientras Londres es bombardeada, Winnicott discute y dice que estaban convirtiendo al psicoanálisis en un lenguaje cerrado y que eso genera dogmatismo y claustrofobia. “Y yo soy claustrofóbico”, agrega Winnicott. Esto se ha ido repitiendo, es una historia repetida en psicoanálisis, pensar que aparece un nuevo evangelio y viene con todas las verdades. Ninguno como el de Cristo o como el antiguo testamento, estos duran treinta, cuarenta, cincuenta años. O sea que este es un problema que contemporáneamente es bueno que lo tengamos presente.

Bueno, ahora la presencia de los padres. La presencia de los padres es un factor nuevo en cómo se aborda la clínica. Freud se refiere a que los padres son portadores de resistencias. Y cuando dice que sería bueno psicoanalizar también a los padres, pensando en el niño, está tratando de encontrarle una salida al método, más que a la clínica en sí, por el lado de los padres. Anna Freud tomó la idea de orientar a las madres. Lo que pasaba es que no había conceptos para pensar la presencia de los padres en el tratamiento psicoanalítico. Si la idea es que el inconsciente se encuentra en cada uno y yo veo a la mamá, al papá y al nene, no puedo fijarme en qué pasa en el inconsciente de cada cabeza. Hay que mandar a los padres a analizar. Y eso es lo que hacían los kleinianos, los mandaban a otro psicoanalista, no los analizaban ellos. No por necios, no tenían teoría para pensar un inconsciente que sea, por decir así, compartido. El inconsciente como discurso, como orden simbólico, o como función de la madre, da una teoría para pensar la noción de inconsciente trascendiendo a los sujetos que lo soportan. Entonces, ahí ya hay una teoría para escuchar a la madre y al hijo, esos son los primeros aportes que vienen a hacer Doltó y Mannoni. Aportan al trabajo con el niño el trabajar con la madre y el niño juntos y usan teorizaciones para poder hacerlo. Ya me voy a referir específicamente a cómo abordar la presencia de los padres, pero les digo que esto ha llevado desde el extremo de su absoluta cancelación, desde el punto de vista de Melanie Klein, a numerosas variaciones para pensar la manera de tratar con los padres. Orientarlos, educarlos como padres, tenerlos como pacientes igual que al niño, tenerlos como pacientes en vez del

niño, etcétera. Ha habido muchas versiones de un extremo al otro. Pero es indudable que pasa a formar parte de una de las cuestiones más importantes de la clínica con niños.

La otra cuestión que influye en la clínica con niños es el tipo de concepción de niño que está presente en cada teoría psicoanalítica. No voy a hacer referencias a la historia de la infancia, tienen bibliografía al respecto para leer de un autor argentino, contemporáneo, joven, que se llama Julio Moreno, hay ahí unas referencias que les van a servir. Hay historia sobre la infancia, porque ustedes saben que el concepto de infancia no es tan viejo, hay muchas referencias muy interesantes de eso también. La noción de infancia es una novedad que empieza a aparecer en el siglo XIX, el psicoanálisis trae lo suyo y Freud trae lo suyo para pensar la historia de los pacientes. Esto renueva los pensamientos del niño como sujeto y ahí luego vamos a tener los derechos del niño. O sea que esto es parte de la noción de niño de cada época social. Por supuesto el niño del medio evo no tiene nada que ver con el niño de la sociedad moderna y menos con el de la sociedad de esta modernidad. Y la educación y qué se suponía de un niño también resulta fundamental. Todos esos cambios tienen que ver con la aparición del psicoanálisis. Esto es algo que ha sido teorizado por varios autores, por Lacan por ejemplo. Esos cambios sociales y culturales han tenido que ver y explican la aparición del psicoanálisis. Muchos otros más, pero ese es uno.

Y cada idea, cada teoría psicoanalítica, aporta una noción de la infancia. La primera y original es la de Freud, que refiere a que el niño no es un inocente en la sexualidad, esa es la primer novedad. Se suponía antes que los niños eran inocentes y que la sexualidad maduraba, etcétera. Bueno, esta es la primer novedad freudiana y dibuja, pinta un niño que es el niño de "*Tres ensayos...*". Juanito sería un ejemplo, un paradigma de ese niño, un paradigma además por otras razones, que no sé si voy a poder hablar hoy. Este niño de "*Tres ensayos...*" se parece a una especie de querubín libidinoso que quiere ver todo lo que puede, tocar todo lo que puede, tocarse. Es una especie de ser simpático, pero desquitado, que se masturba, etcétera. Este es el dibujo freudiano de la sexualidad infantil, el primero, es el que pervivió de Freud. Por lo menos atribuido a Freud. Todo el mundo pasa por el Edipo, o sea, el niño es un pequeño Edipo. Van a encontrar que el profesor Rodolfo, en uno de los

artículos de los que tienen que leer, revisa esta concepción de niño del psicoanálisis, plantea que considerarlo un pequeño Edipo ya es un encuadre del psicoanálisis, considerarlo sobretodo hijo, en lugar de niño. Para una versión del psicoanálisis el niño es más hijo, en lugar de niño en tanto niño. Lo cual entraña ya una cuestión clínica. Un tema clínico a ver es en qué medida los padres pueden ver al hijo como niño, más allá de como hijo.

El niño que dibuja Melanie Klein ya no tiene nada que ver con el niño que dibuja Freud. El niño que pinta Melanie Klein es un niño atormentado por la pulsión y sobretodo por la pulsión de destrucción. El hincapié no es en las pulsiones sexuales, si no en la pulsión de destrucción en lucha con las pulsiones sexuales. De suerte que hasta las pulsiones eróticas se vuelven violentas como consecuencia de la acción de la pulsión de destrucción. Entonces, lo que enferma no es la sexualidad reprimida, si no la violencia pulsional sofrenada, también reprimida, pero que ataca los contenidos heroicos, de Eros, de las pulsiones de Eros. Este niño no tiene nada que ver con el querubín libidinoso. Es un niño aterrado, que sufre la maldad que lo habita, que padece la sexualidad como una maldad violenta que lo habita. No está enfermo del Eros, por decir así, de exceso de voyerismo, de la perversión. Para Melanie Klein el niño está enfermo de pulsiones en su carácter original violento, esto vale sobre todo para las pulsiones de destrucción y también vale para las eróticas. La lucha entre ambas va dando un equilibrio, esperando que domine el Eros. Entonces, acá ya vemos que la sexualidad pasa, si no a un segundo plano –porque sería injusto decirlo así- pasa a quedar relegada a una dimensión pulsional. Y con un carácter, que no lo dice Melanie Klein, pero se los digo yo basándome en Freud y en algunos otros referentes, con un carácter violento de la propia esencia pulsional. Freud, a partir del año 30', en más de lugar señala el carácter traumático de las vivencias sexuales infantiles. No sólo que las vivencias sexuales infantiles son eróticas, reprimidas, etcétera. En el carácter alto traumático –diría Laplanche- violento de la propia emergencia pulsional. Hay un carácter traumático *per se*. Esto no quiere decir que no haya vivencias placenteras, quiere decir que quedan en otra dimensión. En Melanie Klein el niño queda, por decir así, estigmatizado en esta versión de la maldad que lo habita, la destrucción y la autodestrucción.

Anna Freud trae otra visión de niño. La visión que va a aportar Anna Freud es la del niño de la salud, del desarrollo y que se va a constituir en un sujeto –uso la palabra sujeto aunque no la use Anna Freud- autónomo y que tiene que madurar y adaptarse a la realidad. Pero piensa al niño, sobretodo, desde el ángulo de la salud. Así como les digo de Melanie Klein que piensa al niño desde el ángulo de la patología, lo que va a ver como central es la enfermedad, de lo que se sufre, de lo que se está enfermo. Anna Freud va a poner el acento en los aspectos saludables del desarrollo y la constitución del niño como sujeto. No es que va a negar la patología, de ninguna manera, porque incluso hay toda una psicopatología mucho más sistemática y coherente en Anna Freud que en Melanie Klein, pero la desarrolla a partir de la normalidad. En este niño que se desarrolla es una preocupación de Anna Freud la educación, por sus intereses y por ofrecer a la sociedad, por decir así, desde el psicoanálisis aportes para una mejora de la vida social.

Todo lo que ustedes conocen y lean hoy sobre extensión del psicoanálisis de niños a los distintos campos de la sociedad, el campo médico, el campo educativo, el campo jurídico, el campo de las patologías médicas especiales, toda esa difusión del psicoanálisis en la cultura, se la debemos primero de todo a Anna Freud. En segundo lugar se la debemos a Winnicott. Toda la difusión de lo que tiene el psicoanálisis para dar viene del espíritu de Anna Freud, podemos discutir muchas cosas y conceptos de la teoría de Anna Freud. A los kleinianos no les importaba transmitir y hacer llegar los conceptos del psicoanálisis a la sociedad. Hay un predominio de ideas, por decir así, sociales, socialistas, socialdemócratas, en el espíritu de los annafreudianos. Y los kleinianos son revolucionarios en lo cultural y conservadores en lo político. Los exponentes kleinianos son muy revolucionarios en lo cultural, tienen relaciones con muchas mujeres, se casan, se divorcian, digamos, liberales en lo cultural, pero desde el punto de vista político son muy conservadores. Mientras que el espíritu de aportar a la sociedad, sobre todo en el campo de la infancia, viene sobretodo de Anna Freud y después la acompañan en esto los desarrollos de Winnicott. En la misma línea, las primeras que hicieron este trabajo desde una perspectiva lacaniana fueron Doltó y Mannoni, que difundieron con su práctica el psicoanálisis hacia los campos de la vida social,

no se recluyeron en su consultorio a atender niños, fueron a contar qué tiene para aportar el psicoanálisis a todos los lugares donde se pudiese escuchar.

Adriana Franco: Doltó tuvo un programa de radio...

François Doltó, exactamente. Y Winnicott tuvo uno durante la guerra, que está publicado en un libro que se llama "El bebé y su madre". Y de François Doltó también están publicadas las audiciones, ella recibe consultas y contesta. Digo, para que no crean que las cosas que parece que se descubren hoy son novedades de hace uno o dos años, no, esto ya estaba descubierto.

Bueno, seguimos la próxima, buenas noches.